

## EL TRIUNFO DE LE COURBEAU<sup>1</sup> EN «LA PLÉIADE»

por Jacques Bienvenu

Cuando publiqué *Le canular du Corbeau*<sup>2</sup> en el número 4 de la revista *Histoires Littéraires* del año 2000, el editor científico de Maupassant en «la Pléiade» no pareció haber creído en mi denuncia de ese extraordinario engaño literario. Éste ya había engañado a André Vial que citaba quince veces en su tesis las memorias de la Señora X inventada por Adrien Le Corbeau, analizándolas como documentos auténticos. Recuerdo que las seudo memorias fueron publicadas en 1912 y 1913 en *La Grande Revue*, bajo la firma de X.

En la nueva edición corregida y revisada del tomo II de los «Cuentos y relatos» aparecido en febrero de 2003, la denuncia no es mencionada. El editor de Maupassant continúa citando los textos del falsificador de un modo imperturbable, especialmente una página entera de seudo recuerdos, escribiendo que éstos proporcionan «¡el profundo sentido del tema!» (p. 1450). Cita todavía una media página añadiendo que es gracias a la Sra. Lecomte du Noüy (a la que identifica como Señora X) como: «tenemos la suerte de saber lo que este escritor pensaba de su obra y como escribía» (p. 1554-1555). El editor de Maupassant apunta en su cronología de Maupassant en noviembre de 1884 (primer página de la cronología, p. IX): «Hermine Lecomte du Noüy fija en ese momento cuando conoce a Maupassant (...)» sin precisar que se basa en el texto falso. Esto es citado de nuevo en la cronología en mayo de 1893 (última página de la cronología, p. XXVII) donde se da una descripción de Guy por Hermine Lecomte du Noüy, que no es otra que la proporcionada por la Sra. X, alias Adrien Le Corbeau en *La Grande Revue*. El editor de Maupassant pone en tela de juicio la problemática del doble en *El Horla* basándose en el relato de Adrien Le Corbeau: «Ese texto me parece claramente plantear los límites de una experiencia en la que se deriva demasiado aprisa hacia la del doble». Precisa que ese texto está extraído de *La grande Revue* de 1912 y añade que las memorias de Hermine Lecomte du Noüy son «frecuentemente citadas» en «la Pléiade» (p. 1617). Se puede ver bien que los textos del falsificador lejos de ser inocentes no dan solamente lugar a errores biográficos, sino también a interpretaciones arriesgadas sobre el sentido de la obra.

A finales del año 2003 hice aparecer «Le retour du Corbeau» en el que desvelaba la identidad de Adrian Le Corbeau, escritor rumano y traductor de Maupassant. Publicaba el testimonio del escritor rumano Victor Eftimiu que confirmaba la superchería literaria y explicaba las razones. En esta ocasión se hacía difícil negar que los artículos de *La Grande Revue* habían sido inventados por un genial mistificador. Fue en junio de 2004 cuando apareció la nueva edición del primer tomo de los «Cuentos y relatos», o sea varios meses después de la publicación del artículo «Le retour du Corbeau». Desde la introducción, aún cuando mantiene dos citas del artículo de 1912 de *la Grande Revue*, el editor de Maupassant añade en una nota a pie de página (p. LIX, n.4):

---

<sup>1</sup> El título original es *Le triomphe du Corbeau dans la Pléiade*. La palabra Corbeau tiene dos significados que en este caso se prestan a un doble juego de palabras. Por un lado significa cuervo (ave caracterizada por su facilidad para la rapiña de objetos preciosos) y también en sentido figurado, en Francia, significa delator mediante escritos anónimos, lo que en el caso que nos ocupa no deja de presentar una simpática casualidad. El autor del relato juega con ambas interpretaciones en el título original del artículo utilizando la expresión “du Corbeau” y no “de Le Corbeau” (N. del T.)

<sup>2</sup> Traducido al español bajo el título *La broma de Le Corbeau* en <http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>

Se ha emitido la hipótesis de que este artículo sería la obra de un falsificador (ver: «Le canular du Corbeau», *Histoires littéraires*, octubre-diciembre 2000, nº4.)

Algo ha ocurrido pues entre la nueva edición de 2003 y la de 2004 para que el artículo *Le canular du Corbeau*, hasta entonces ignorado, sea ahora referenciado. Sin embargo observamos que la demostración de la mitificación está presentada como una simple hipótesis y que no impide en absoluto mantener las citas en la introducción. El lector comprende pues que la hipótesis no ha sido aceptada. ¿Tiene dudas el editor de Maupassant? Uno no lo creería leyendo de nuevo un extracto de las memorias de la Señora X, citado “oportunamente” por André Vial, dice él, y en el que está muy bien precisado que su autor es Hermine Lecombe du Noüy (p. 1646). Pero la verdad que tantas dificultades tiene en salir a la luz impone al crítico una terrible duda. En las notas de *La Mère Sauvage* donde esta vez son citadas dos páginas enteras (!! de las memorias (páginas 1638-1639) y donde había escrito en las ediciones anteriores:

Hermine Lecomte du Noüy refiere el siguiente relato, interesante en más de un rasgo («Guy de Maupassant íntimo», *La Grande Revue*, 10 de abril de 1913)

En la nueva edición de 2004 esto se convierte en:

La Señora X, en *La Grande Revue* del 10 de abril de 1913, refiere el relato siguiente que, aun cuando fuese falso (ver nota al pie, p. LIX, n. 2), parece interesante.

Se observa que lo que es señalado como una simple hipótesis en la introducción se convierte tan evidente que no se atreve ya a atribuir el relato a Hermine, pero se mantiene la publicación del texto, aun cuando sea obra de un falsificador (!!). De « interesante en más de un rasgo » se ha pasado a « parece interesante ». Es cierto que el relato ha perdido un rasgo de interés: su autenticidad.

En diciembre de 2005 aparecía una nueva edición corregida y revisada del tomo II de los relatos. ¿Iba el editor de Maupassant a proseguir lo que parecía iniciado en 2004, y a rectificar los pasajes en los que el texto de Adrien Le Corbeau era ampliamente citado?

De ninguna manera.

Toda huella, por mínima que fuese, de una mención a la superchería no existe. A día de hoy, el conjunto de los textos de Adrien Le Corbeau publicados en las ediciones anteriores de «la Pléiade» están pues admitidos y probablemente por muchos años. La verdad sobre la autenticidad de los textos está tan bien oculta que un lector no avezado no podría encontrarla.

¡Es el triunfo de Le Corbeau!